

lius, miserunt in universam regionem illam, et obtulerunt ei omnes malè habentes:

36. Et rogabant eum ut vel simbriam vestimenti ejus tangerent. Et quicumque tetigerunt, salvi facti sunt.

## CAPÍTULO XV.

Los Escribas y Phariseos calumnian á los discípulos del Señor, porque se ponían á comer sin haberse antes lavado las manos: el Señor los defiende. Cura á la hija de la Chananéa, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grande número de gente con siete panes y algunos peces.

1. Tunc accesserunt ad eum ab Ierosolymis Scribæ, et Pharisei, dicentes:

2. Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lavant manus suas cum panem manducant.

3. Ipse autem respondens ait illis: Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? nam Deus dixit:

4. Honora patrem, et matrem. Et: Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur.

5. Vos autem dicitis: Quicumque dixerit patri, vel matri: Munus quodecumque est, ex me, tibi proderit:

6. Et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram.

1 Se descubre la fe de estos pueblos, pues creyeron que solo con tocar la orla del manto de Jesucristo, quedarían sanos de todas sus enfermedades.

2 Es una frase hebrea, quiere decir: cuando comen ó toman alimento. Los Judíos siguiendo la tradicion de sus ancianos, acostumbraban lavarse las manos muchas veces mientras comían.

3 MS. ¿Por vuestra postura? Moisés había prohibido expresamente á los Judíos, Deuter. iv, 2, que no añadiesen nada á lo que él les ordenaba; y los Phariseos habían violado esta ley introduciendo nuevas tradiciones, que por esta razón les llama *suyas*. Muy zelosos de que estas se observasen, olvidaban la obediencia que debían á los divinos preceptos: por esto el Señor les tapaba la boca arguyéndoles de este modo: Vosotros, que sois tan obedientes en todas las cosas á vuestros ancianos, ¿porqué igualmente no lo sois á Dios? ¿Y cómo osais acusar á mis discípulos de violar vuestras tradiciones, no temiendo preferir estas tradiciones, que son humanas, á las leyes que os ha dado el mismo Dios? S. CHRYSÓSTOMO.

4 Exod. xx, 12, y XXI, 17. Por *honrar* no se entiende solamente aquella reverencia exterior que se debe á los padres; sino el socorrerlos también en todas sus necesidades y peligros con todos los alivios, que se les puedan dar. Este socorro se llama en hebreo *hadar*, ó *כבוד* *cavód*, *honra*. Y S. PABLO, 1 ad Timoth. v, 17, afirma, que los presbíteros que gobiernan bien, son dignos de doble honra; esto es, de doble socorro. Esta ley era divina, y los Phariseos la trastornaban con una doctrina toda contraria.

5 Estas palabras pueden explicarse de dos modos. El primero: Si cuando los padres, que están necesitados, piden alguna cosa á sus hijos, vosotros decís á estos, que obran bien respondiéndoles de este modo: yo he resuelto hacer á Dios una ofrenda, ¿quieres que dejando de hacerla á Dios, se convierta en provecho tuyo? El segundo sin interrogación así: Todos los dones, que ofreciere yo á Dios, te aprovecharán también á tí, porque los ofreceré con la intención, de que Dios te sea tan propicio á tí, como á mí. De esto resultaba, que los padres, viendo que estas cosas eran consagradas á Dios, no osaban abrir su boca ni tocarlas, y así se dejaban morir de hambre temiendo incurrir en sacrilegio; y entre tanto la ofrenda de los hijos se convertía en provecho de los sacerdotes, bajo de un falso pretexto de piedad hacia Dios, y hacia su templo: y esta era la tradicion de los Phariseos. S. JERÓNIMO.

6 MS. A tí terná pro.

7 Esto es, si con este pretexto ya no socorre á su padre y á su madre.

a Marc. vii, 1. — b Ibid. vii, 5. — c Exod. xx, 12. Deut. v, 17. Ephes. vi, 2. — d Exod. xxi, 16. Levit. xx, 9. Prov. xx, 20.

de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra, y le presentaron todos cuantos padecían algún mal:

36. Y le rogaban que les permitiese tocar si quiera la orla de su vestido<sup>1</sup>. Y cuantos la tocaron, quedaron sanos.

1. Entonces se llegaron á él unos Escribas y Phariseos de Jerusalén, diciendo:

2. ¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? Pues no se lavan las manos, cuando comen pan<sup>2</sup>.

3. Y él respondiendo les dijo: ¿Y vosotros porqué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra<sup>3</sup> tradicion? pues Dios dijo:

4. Honra al padre, y á la madre<sup>4</sup>. Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

5. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre<sup>5</sup>: Todo don que yo ofreciere, á tí aprovechará<sup>6</sup>:

6. Y no honrará á su padre, ó á su madre<sup>7</sup>: y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7. Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens:

8. Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè est à me.

9. Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum.

10. Et convocatis ad se turbis, dixit eis: Audite, et intelligite.

11. Non quod intrat in os, coinquinat hominem: sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.

12. Tunc accedentes discipuli ejus, dixerunt ei: Scis quia Pharisei audito verbo hoc, scandalizati sunt?

13. At ille respondens ait: Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus celestis, eradicabitur.

14. Sinite illos: cæci sunt, et duces cæcorum. Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.

15. Respondens autem Petrus dixit ei: Edissere nobis parabolam istam.

16. At ille dixit: Adhuc et vos sine intellectu estis?

17. Non intelligitis, quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur?

18. Quæ autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquant hominem:

19. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemias.

20. Hæc sunt, quæ coinquant hominem. Non lotis autem manibus manducare, non coinquant hominem.

7. Hipócritas<sup>1</sup>, bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo:

8. Este pueblo con los labios me honra<sup>2</sup>: mas el corazon de ellos lejos está de mí<sup>3</sup>.

9. Y en vano me honran, enseñando doctrinas, y mandamientos de hombres<sup>4</sup>.

10. Y habiendo convocado á sí á las gentes, les dijo: Oid, y entended.

11. No ensucia al hombre, lo que entra en la boca<sup>5</sup>: mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.

12. Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes, que los Phariseos se han escandalizado, cuando han oido esta palabra?

13. Mas él respondiendo dijo: Toda planta<sup>6</sup>, que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raíz<sup>7</sup>.

14. Dejadlos: ciegos son, y guías de ciegos<sup>8</sup>. Y si un ciego guía á otro ciego, entrambos caen en el hoyo.

15. Y respondiendo Pedro le dijo: Explicanos esa parábola.

16. Y dijo Jesus: ¿Aun también vosotros sois<sup>9</sup> sin entendimiento?

17. ¿No comprendéis, que toda cosa que entra en la boca, va al vientre, y es echado en un lugar secreto?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre:

19. Porque del corazon salen los pensamientos malos, homicidios<sup>10</sup>, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20. Estas cosas son las que ensucian al hombre. Mas el comer con las manos sin lavar, no ensucia al hombre<sup>11</sup>.

1 Porque bajo el pretexto de una falsa piedad hacia el Señor, echaban por tierra un precepto suyo tan formal. ISA AS XXIX, 13.

2 El Griego: ἡγίζηται μοι ὁ λαὸς οὗτος τῷ στόματι αὐτῶν, καὶ τοῖς χεῖλεσσι με τιμᾷ, *acércase á mí este pueblo con su boca, y con sus labios me honra*.

3 MS. *Alongado es de mí*. — 4 Y por consiguiente opuestas á las de Dios.

5 El Griego: κοινῶν, de κοινῶν, *hacer comun, manchar, contaminar*; y lo mismo en los vv. siguientes.

6 MS. *Todo plantamiento*.

7 Como si les dijera: todos aquellos, que son como plantas en quienes Dios no ha puesto su amor divino, y que no ha hecho que se arraiguen en la caridad, serán arrancados y echados al fuego.

8 Su orgullo los ciega, y los hace creer que son justos, y que pueden enseñar y guiar á los otros; pero se precipitan miserablemente á sí mismos, y conducen á una ruina inevitable á los que guían. El texto griego οὐδὲν εἶναι τὸ φῶς τοῦ σώματος, *guias son ciegos de ciegos*.

9 ¿Después de haber estado tanto tiempo recibiendo la luz de la doctrina que os he enseñado, y en la que consiste la verdadera pureza del hombre?

10 MS. *Omezillos... fornicios*.

11 En toda esta exposición que hizo el Señor á sus discípulos, les da á entender, que lavarse ó no lavarse las manos, mientras se comía ó antes de comer, no era lo que hacia al hombre puro ó impuro, sino su corazon, que es el principio de la impureza en el hombre; porque de él, como de una fuente envenenada, salen los malos deseos, y todas las abominaciones y delitos. De este lugar se valen los herejes de estos tiempos, para tachar de supersticiosa la prohibición que hace la Iglesia de ciertas viandas y manjares en algunos días y tiempos del año. Pero se ve, cuán maliciosa es esta calumnia, porque jamás ha pretendido la Iglesia prohibir estas viandas, como si fueran impuras en sí mismas, sino solamente quiere, que por este medio mortifiquemos nuestra carne, hagamos penitencia por nuestros pecados, y nos pongamos en estado de servir á Dios con mayor libertad de espíritu. La impureza, que contraieron Adán y Eva comiendo de la fruta prohibida, no fué porque la fruta fuese mala, sino

a Isai. xxix, 13. Marc. vii, 6. — b Joann. xv, 2. — c Luc. vi, 39.



21. Et egressus inde Jesus, secessit in partes Tyri, et Sidonis.

22. \* Et ecce mulier Chananæa à finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Miserere mei Domine, filii David: filia mea malè à dæmonio vexatur.

23. Qui non respondit ei verbum. Et accedentes discipuli ejus rogabant eum dicentes: Dimitte eam, quia clamat post nos.

24. Ipse autem respondens ait: Non sum missus nisi <sup>b</sup> ad oves, quæ perierunt, domus Israël.

25. At illa venit, et adoravit eum, dicens: Domine, adjuva me.

26. Qui respondens ait: Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus.

27. At illa dixit: Etiam Domine: nam et catelli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominorum suorum.

28. Tunc respondens Jesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora.

29. Et cum transisset inde Jesus, venit secus mare Galilææ: et ascendens in montem, sedebat ibi.

30. \* Et accesserunt ad eum turbæ multæ, habentes secum mutos, cæcos, claudos, debiles, et alios multos: et projecerunt eos ad pedes ejus, et curavit eos:

31. Ita ut turbæ mirarentur videntes mutos loquentes, claudos ambulantes, cæcos videntes: et magnificabant Deum Israël.

21. Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro, y de Sidón.

22. Y hé aquí una mujer Chananéa<sup>1</sup>, que habia salido de aquellos términos, y clamaba diciéndole: Señor, hijo de David, ten piedad de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio<sup>2</sup>.

23. Y él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decían: Despáchala, porque viene gritando en pos de nosotros.

24. Y él respondiendo dijo: No soy enviado sino á las ovejas, que perecieron<sup>3</sup>, de la casa de Israel.

25. Mas ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, valedme.

26. Él respondió, y dijo: No es bien tomar el pan de los hijos<sup>4</sup>, y echarlo á los perros.

27. Y ella dijo: Así es, Señor<sup>5</sup>: mas los perrillos<sup>6</sup> comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

28. Entonces respondió Jesus, y le dijo: O mujer, grande es tu fe: hágase contigo como quieres. Y desde aquella hora fué sana su hija.

29. Y habiendo salido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilæa<sup>7</sup>: y subiendo á un monte, se sentó allí.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos<sup>8</sup>, y otros muchos: y los echaron á sus piés, y los sanó:

31. De manera que se maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, andar los cojos, ver los ciegos: y loaban en gran manera al Dios de Israel.

porque desobedecieron á Dios. Y este mismo Señor en su ley prohibía á los Judíos muchas viandas como impuras; pero esta impureza era legal, no porque ellas lo fuesen en sí mismas, sino porque la ley las prohibía, y por las cosas que figuraban.

1 San Marcos la llama Griega Syrofenicia: porque esta provincia que estaba entre la Palestina y la Syria, era en aquel tiempo poblada del resto de los antiguos Chananéos, que usaban la lengua y ritos de los Griegos, introducidos por los reyes de Syria, sucesores de Alejandro.

2 MS. *Es maltrecha de demonio*.

3 Esto es, para reducir y convertir á los Judíos cumpliendo las promesas hechas por Dios á Abraham y á David. Esto lo decía para probar su fe, y en el mismo sentido habló despues á la Chananéa, v. 26.

4 Así eran mirados los Judíos por el particular cuidado con que Dios los gobernaba como Padre; y los Gentiles al contrario, eran reputados como perros por la impureza de sus costumbres, y por su idolatría.

5 Así es, Señor, como lo decis; pero despues que los hijos se han saciado del pan que les es debido, los perrillos que andan al rededor de la mesa, recogen aquellas migajas que se caen, ó que sobran á los hijos; como si dijera: Yo, Señor, conozco, que los Judíos son los hijos y los señores; y yo siendo gentil, solamente me considero como una vil perrilla. Por tanto no pido la plenitud de gracias, que es debida á los hijos, sino un desperdicio solamente de vuestra mesa, algunas reliquias ó sobras de los milagros, que podeis obrar en favor de los Judíos. Estas palabras llenas de humildad, de modestia, de fe, y de prudencia, movieron al Señor, á que alabase su fe, y le concediese lo que pedía.

6 MS. *Los cadiellos*. — 7 Quiere decir, junto al lago de Genesareth.

8 En vez de *débiles*, que se halla en la Vulgata, se lee en el Griego *καλλοι*; *mancos*: el cual nombre no significa en general *débiles*, sino el que tiene la mano débil, seca, ó que es manco. Y así S. JUAN en el cap. v, los llama *ξηροι*; *secos*, ó que tienen seca la mano; y en este sentido se debe tomar la palabra *débiles*: en confirmacion de esto se pone despues *et alios multos*, y otros muchos enfermos; las cuales palabras serian superfluas, interpretándose, *débiles, estropeados, enfermos*.

a Marc. vii, 25. — b Suprà x, 6. Joann. x, 3. — c Isai. xxxv, 5.



21. Et egressus inde Jesus, recessit in partes Tyri, et Sidonis.

22. Et ecce mulier Chananæa à finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Misere mei Domine fili David: filia mea male à demonio vexatur.

23. Qui non respondit ei verbum. Et accedentes discipuli ejus rogabant eum dicentes: Dimitte eam, quia clamat post nos.

24. Ipse autem respondens ait: Non sum missus nisi ad oves, quæ perierunt, domus Israël.

25. At illa venit, et adoravit eam, dicens: Domine, adjuva me.

26. Qui respondens ait: Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus.

27. At illa dixit: Etiam Domine, quia et canes edunt de micis, quæ cadunt de mensis domini suorum.

28. Tunc respondens Jesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora.

29. Et cum transisset inde Jesus, venit secus mare Galilee: et ascendens in montem, sedebat ibi.

30. Et congregati ad eum turbae multae, habentes multos mutes, cecos, debiles, et alios multos, et posuerunt eos ad pedes ejus, et curavit eos.

31. Ita ut turbae mirarentur eum, quia multos loquentes, claudos ambulantes, cecos videntes, et magificabant Deum Israël.

porque desobedecieron á Dios. Y este mismo Señor en su ley prohibía á los Judíos muchas viandas como impuras, pero estas impuras era legal, no porque ellas lo fuesen en sí mismas, sino porque la ley las prohibía, y por la causa que he dicho.

1. San Matheo. lo llama *Chananæa*, porque esta provincia que estaba entre la Palestina y la Syria, era en aquel tiempo llamada *Chananæa*, de los antiguos Chananæos, que usaban la lengua y ritos de los Griegos, introducidos por los reyes de Syria, y de Alejandro.

2. MS. *Ex muliere de Chananæa.*

3. Esto es, para reducir y convertir á los Judíos cumpliendo las promesas hechas por Dios á Abraham y á David. Esto lo dice para poner en fe, y en el mismo sentido habló después á la Chananæa. v. 26.

4. Añaden muchos los Hebreos por el particular cuidado con que Dios los gobernaba como Padre, y los Gentiles al contrario, á causa de su dureza por la impureza de sus costumbres, y por su idolatría.

5. Antes, Señor, dice, y más, pero después que los hijos se han saciado del pan que les es debido, los perrillos que andan al rededor de la casa, comen algunas migajas que se caen, ó que sobran á los hijos: como si dijera: Yo, Señor, conozco, que los hijos de la casa, y los señores, y va siendo gentil, solamente me considero como una *vil perrilla*. Por tanto no pido, ó desearé, que es debida á los hijos, sino un desperdicio, solamente de vuestra mesa, algunas migajas, sobras de los señores, que podéis obrar en favor de los Judíos. Estas palabras llenas de humildad, de modestia, de fe, y de prudencia, movieron al Señor, á que alabase su fe, y le concediese lo que pedía.

6. MS. *Los cancheros*. — 7. Quiero decir, junto al lago de Genesareth.

8. La voz de *debiles*, que se halla en la Vulgata, se lee en el Griego *κακός*, *manco*; el cual nombre no significa en general *débil*, sino el que tiene la mano débíl, seca, ó que es manco. Y así S. Juan en el cap. x, lo llama *τετράκις*, *seco*, ó que tiene seca la mano, y en este sentido se debe tomar la palabra *debiles*: en confirmacion de esta se ve después *et alios multos*, y otros muchos enfermos: las cuales palabras serian muy buenas, si interpretásemos, *debiles*, *estropados*, *enfermos*.

α Marc. vii, 25. — β Suprà x, 6. Joann. x, 3. — γ Isai. xxxv, 5.

21. Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro, y de Sidón.

22. Y he aquí una mujer Chananæa, que habia salido de aquellos terminos, y clamaba diciéndole: Señor, hijo de David, ten piedad de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23. Y él no le respondió palabra. Y llegándose sus discipulos, le rogaban y decian: Despáchala, porque viene gritando en pos de nosotros.

24. Y él respondiendo dijo: No soy enviado sino á las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel.

25. Mas ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, valódme.

26. El respondiendo, y dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

27. Y ella dijo: Así es, Señor: mas los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores.

28. Entonces respondió Jesus, y le dijo: O mujer, grande es tu fe: hógase contigo como quieres. Y desde aquella hora fue sana su hija.

29. Y habiendo salido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea: y subiendo á un monte, se sentó allí.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos, y otros muchos: y los echaron á sus pies, y los sanó.

31. De manera que se maravillaban las gentes, viendo habiar los mudos, andar los cojos, ver los ciegos: y loaban en gran manera al Dios de Israel.



Drouais pinxit.

Leconte sculp.



32. \* Jesus autem, convocatis discipulis suis, dixit: Misereor turbæ, quia triduo jam perseverant mecum, et non habent quod manducent: et demittere eos jejunos nolo, ne deficiant in via.

33. Et dicunt ei discipuli: Unde ergo nobis in deserto panes tantos, ut saturemus turbam tantam?

34. Et ait illis Jesus: Quot habetis panes? At illi dixerunt: Septem, et paucos pisciculos.

35. Et præcepit turbæ, ut discumberent super terram.

36. Et accipiens septem panes, et pisces, et gratias agens, fregit, et dedit discipulis suis, et discipuli dederunt populo.

37. Et comederunt omnes, et saturati sunt. Et quod superfuit de fragmentis, tulerunt septem sportas plenas.

38. Erant autem qui manducaverunt, quatuor millia hominum, extra parvulos, et mulieres.

39. Et, dimissa turbæ, ascendit in naviculam: et venit in fines Magedan.

32. Mas Jesus, llamando á sus discípulos, dijo: Tengo compasion de estas gentes, porque ha ya tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer: y no quiero despedirlas en ayunas, porque no desfallezcan en el camino.

33. Y le dijeron los discípulos: ¿Cómo podremos hallar en este desierto tantos panes, que hartemos tan grande multitud de gente?

34. Y Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35. Y mandó á la gente recostarse: sobre la tierra.

36. Y tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos los dieron al pueblo.

37. Y comieron todos, y se hartaron. Y de los pedazos que sobraron, alzaron siete espuelas llenas.

38. Y los que comieron, fueron cuatro mil hombres, sin los niños y mujeres<sup>1</sup>.

39. Y despedida la gente<sup>2</sup>, entró en un barco: y pasó á los términos de Magedán<sup>3</sup>.

## CAPITULO XVI.

Los Fariseos piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que antes, capítulo XII, 39. Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. S. Pedro hace una pública confesion de la divinidad de Jesucristo, y en premio de ella le promete el Señor, que sería la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el misterio de su muerte, y reprende á Pedro, que se le oponía. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.

1. <sup>b</sup> Et accesserunt ad eum Pharisei, et Sadducei tentantes: et rogaverunt eum ut signum de coelo ostenderet eis.

2. At ille respondens, ait illis: Facto vespere dicitis: Serenum erit, rubicundum est enim coelum.

3. Et manè: Hodie tempestas, rutilat enim triste coelum.

4. Faciem ergo coeli dijudicare nostis: signa autem temporum non potestis scire? Generatio mala et adultera signum querit:

1. Y se llegaron á él los Fariseos, y los Sadduceos para tentarle: y le rogaron, que les mostrase alguna señal del cielo.

2. Y él respondió, y les dijo: Cuando va llegando la noche decís: Sereno hará, porque rojo está el cielo.

3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles.

4. Pues<sup>4</sup> la faz del cielo sabeis distinguir: ¿y las señales de los tiempos no podeis saber<sup>5</sup>? La generacion perversa y adúltera señal pide, y se-

<sup>1</sup> Este milagro es semejante al que queda ya explicado en el cap. XIV, con algunas pequeñas diferencias, que se pueden observar, cotejando el uno con el otro.

<sup>2</sup> Enseñando á sus discípulos, que debían evitar con el mayor cuidado todas las ocasiones de vanagloria, como lo hizo el Señor despues de un milagro tan portentoso, aunque estaba libre de sentir sus movimientos. S. Marcos VIII, 10, dice, que se retiró hacia Delmanutha; y así se debe entender, que se retiró hacia los confines de estas dos ciudades, cuyos territorios estaban inmediatos.

<sup>3</sup> El Griego: μαγδαλά, Magdalá. S. EUSEBIO, y SAN JERÓNIMO sitúan á Magedán ó Magdalá cerca de Gerasa á la otra parte del Jordán.

<sup>4</sup> En el Griego se lee: ὑποκριται, hipócritas; y así los llama tambien S. LUCAS XII, 56.

<sup>5</sup> El estar el cielo rojo, no es causa de serenidad, sino señal; y lo mismo se debe entender en el v. 3. Hipócritas, les dice el Señor, vosotros sabeis conocer por las disposiciones y señales, que veis en el cielo, si el tiempo será sereno ó tempestuoso: mas aunque teneis la infalibilidad de las Escrituras, no podeis, ni os permito vuestra malicia discernir las señales y prodigios, que os han sido anunciados y prometidos, para entender, que se ha cumplido ya el tiempo; que os ha venido ya el Mesias; y que este soy yo mismo. S. JERÓNIMO.

<sup>a</sup> Marc. VIII, 1. — <sup>b</sup> Ibid. VIII, 11. Luc. XII, 54. — <sup>c</sup> Suprà XII, 39



et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ. Et relictis illis, abiit.

5. Et cum venissent discipuli ejus trans fretum, obliti sunt panes accipere.

6. Qui dixit illis: Intuemini, et cavete à fermento Phariseorum, et Sadduceorum.

7. At illi cogitabant intra se dicentes: Quia panes non accepimus.

8. Sciens autem Jesus, dixit: Quid cogitis intra vos modicæ fidei, quia panes non habetis?

9. Nondum intelligitis, neque recordamini quinque panum in quinque millia hominum, et quot cophinos sumpsistis?

10. Neque septem panum in quatuor millia hominum, et quot sportas sumpsistis?

11. Quare non intelligitis, quia non de pane dixi vobis: cavete à fermento Phariseorum, et Sadduceorum?

12. Tunc intellexerunt quia non dixerit cavendum à fermento panum, sed à doctrina Phariseorum, et Sadduceorum.

13. Venit autem Jesus in partes Cæsareæ Philippi: et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis?

14. At illi dixerunt: Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii verò Jeremiam, aut unum ex prophetis.

15. Dicit illis Jesus: Vos autem quem me esse dicitis?

1 En el cap. xii, 38, se puede ver otra igual pretension de los Phariseos, y respuesta del Señor.

2 Echaron de ver, que se habían olvidado. Esto sucedió en el mismo tiempo, en que estaban pasando á la otra ribera; y así se debe entender este lugar, como se colige claramente de S. Marcos viii, 14. *Olvidáronse de tomar panes, y no tenían sino un pan consigo en el barco.*

3 En S. Marcos cap. viii, 15, les dice el Señor, que se guarden de la levadura de los Phariseos, y de la levadura de Herodes. El sentido es el mismo: porque esta era una secta, que atribuía á Herodes el Grande las profecías del restablecimiento del reino de Israel, dichas del Mesías: favorecía la dominación de los Romanos: mezclaba las supersticiones é idolatrías paganas del Judaismo: y sobre todo abrazaba los errores y profanidad de los Sadduceos, de quienes eran compañeros inseparables. Esta secta duró aun algunos años después de la muerte de Herodes, siguiendo y enseñando sus máximas, celebrando el día de su nacimiento, y haciendo muchas cosas en honor de su memoria.

4 Se ha de suplir, ó sobreentender aquí: *Esto sin duda lo dice*, porque no tomamos panes.

5 La reprensión, que el Señor dió á sus discipulos, les abrió los ojos, para que entendiesen, que hablaba de la doctrina de los Phariseos; la cual siendo en sí corrompida, porque solamente se fundaba en máximas y tradiciones humanas, contrarias á la verdad de las Escrituras, corrompía é inficionaba todo lo que tocaba. En el cap. xxiii, 2, 3, dice Jesucristo á sus discipulos: Los doctores de la ley y los Phariseos están sentados sobre la cátedra de Moysés: *Observad pues, y haced todo lo que os dicen, pero no hagais segun sus obras*. Las cuales palabras parecen contrarias á lo que aquí les manda, que se guarden de su doctrina: mas no lo son; porque en aquel lugar enseña, que debían ser creídos, cuando enseñaban la ley de Moysés; pero no imitados, por cuanto ellos no la observaban. Y en el presente declara, que estos mismos Phariseos habían alterado la ley de Moysés, mezclándola con la perniciosa levadura de sus tradiciones particulares, lo cual era capaz de comunicar á los otros su propia corrupción. Y de esta levadura es, de la que ordena á sus discipulos que se guarden.

6 MS. *Del castigamiento.*

7 Esta ciudad, segun S. Jerónimo, estaba situada al pié del monte Libano, junto al nacimiento del Jordan: se llama Cæsareá de Philipo, tetrarca de la Iturea, ó de la Traconitis, é hijo de Herodes el Grande, que la engrandeció, y mudó el nombre de Paneas, que antes tenía, en el de Cæsareá, en honor de Tiberio César. JOSEPHO, *Antiq. Jud. lib. xviii, cap. iii.*

a Jonæ ii, 1. — b Marc. vii, 15. Luc. xii, 1. — c Suprà xiv, 17. Joann. vi, 9. — d Suprà xv, 31. — e Marc. viii, 27. Luc. ix, 18.

nal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Y los dejó, y se fué.

5. Y pasando sus discipulos á la otra ribera<sup>2</sup>, se habían olvidado de tomar panes.

6. Jesus les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Phariseos, y de los Sadduceos<sup>3</sup>.

7. Mas ellos pensaban, y decían dentro de sí<sup>4</sup>: Porque no hemos tomado panes.

8. Y Jesus conociéndolo, les dijo: Hombres de poca fe, ¿porqué estais pensando dentro de vosotros, que no teneis panes?

9. ¿No comprendéis aun, ni os acordáis de los cinco panes para cinco mil hombres, y cuantos cestos alzasteis?

10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuantas espuelas recogisteis?

11. ¿Cómo no comprendéis, que no por el pan os dije: guardaos de la levadura de los Phariseos, y de los Sadduceos?

12. Entonces entendieron<sup>5</sup>, que no había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina<sup>6</sup> de los Phariseos, y de los Sadduceos.

13. Y vino Jesus á las partes de Cæsarea de Philipo<sup>7</sup>: y preguntaba á sus discipulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14. Y ellos respondieron: Los unos, que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros, que Jeremías, ó uno de los profetas.

15. Y Jesus les dice: Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

16. Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi.

17. Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es Simon Barjona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cælis est.

18. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.

19. Et tibi dabo claves regni cælorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cælis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cælis.

20. Tunc præcepit discipulis suis, ut nemini dicerent quia ipse esset Jesus Christus.

21. Exinde cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerosolymam, et multa pati à senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertîa die resurgere.

22. Et assumens eum Petrus, cœpit increpare illum dicens: Absit à te, Domine: non erit tibi hoc.

23. Qui conversus, dixit Petro: Vade post me Satana: scandalum es mihi: quia non sapis ea, quæ Dei sunt, sed ea, quæ hominum.

16. Respondió Simón Pedro, y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios el vivo<sup>1</sup>.

17. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos<sup>2</sup>.

18. Y yo te digo, que tú eres Pedro<sup>3</sup>, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos<sup>4</sup>: y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

20. Entonces mandó á sus discipulos, que no dijese á ninguno, que él era Jesus el Cristo.

21. Desde entonces comenzó Jesus á declarar á sus discipulos, que convenia ir él á Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los Escribas, y de los principes de los sacerdotes, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

22. Y tomándole Pedro aparte, comenzó á increparle<sup>5</sup> diciendo: Lejos esto de tí<sup>6</sup>, Señor: no será esto contigo.

23. Y vuelto hácia Pedro, le dijo: Quitateme de delante, Satanás<sup>7</sup>: estorbo me eres: porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres<sup>8</sup>.

1 Como si dijera: Vos sois el Cristo, y el Ungido del Señor por excelencia. Vos sois el verdadero Mesías prometido y deseado despues de tantos siglos. Vos sois el Hijo verdadero, y único del Dios viviente. Esta es la célebre confesion, que hizo S. Pedro en nombre de todos los Apóstoles; y esto explica el artículo que en el texto griego se junta á cada una de las cuatro palabras: *ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος, tú eres el Cristo, el Hijo del Dios el vivo*. S. JUAN CHRYSÓSTOMO.

2 Bienaventurado, porque este conocimiento lo has tenido por sola revelacion de mi Padre celestial: no la carne, ni la sangre; esto es, no tus padres, ni algun otro hombre te lo han enseñado ni persuadido, sino solo mi Padre es, el que te lo ha revelado. El nombre *Bar-jona* consta de dos dicciones, de las cuales *Bar* es caldea, y significa *hijo*; lo mismo que *Ben* en hebreo; y *Jona* por *Johhanan* es *Juan*.

3 Tú eres real y efectivamente una piedra, segun el nombre que ya te he dado: JOANN. i, 42 et 43, añadiendo al de *Simón* el de *Cephas*, que quiere decir *piedra*, ó *Pedro*; y sobre la firmeza de esta piedra fabricaré yo mi Iglesia. Por estas palabras, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, le anunciaba, que muchos abrazarian la misma fe, que acababa de confesar; y constituyéndole pastor de su Iglesia, le aseguró, que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella; esto es, que aunque todo el poder del infierno se reuniese, no podrian derribarla. Por estas palabras se prueba el primado de S. Pedro, y de todos sus sucesores sobre toda la Iglesia.

4 Esta es una locucion metafórica; y el sentido es este: Dios solo es el que puede perdonar los pecados, y así te doy esta potestad; y para esto puedes exhortar, corregir y castigar á los rebeldes, usando de toda la autoridad del mismo Dios, para concederles ó negarles la absolucion segun las reglas del Evangelio, y la luz del Espíritu Santo. Y esto es lo que generalmente se entiende por estos términos figurados, *atar y desatar*. Y añade el Señor, que todo seria confirmado por el que es la cabeza suprema de toda la Iglesia, y está en el cielo sentado á la derecha del Padre.

5 MS. *E compeçol Pedro de estultar.*

6 Oyendo esto S. Pedro, le tomó aparte: que esto significa el participio *προκαθήμενος*, como lo acostumbra hacer un amigo con otro, cuando le quiere advertir alguna cosa importante; y le empezó á reprender, no movido de indignacion, sino de afecto; y como quien no tenia corazon para ver padecer á aquel, á quien tanto amaba, le dijo: *Sea esto lejos de tí*. El texto griego con mayor expresion: *ὅπως σοι, κόρη, ten piedad, Señor, de tí*, como lo entienden SAN JERÓNIMO y S. AGUSTÍN.

7 Satanás como dejamos explicado cap. iv, 10, significa *contrario*: y le llama así, porque se oponia á la voluntad del Padre, y á la de Jesucristo, que era redimir al hombre por medio de su pasion y muerte. Se pueden cotejar estas palabras del Señor á S. Pedro, con las que le dijo, cuando confesó su divinidad, y se verá la diferencia, que hay de un hombre dejado en manos de su consejo, á él mismo asistido de la divina gracia.

8 Esto es, huir de padecer, y de sufrir ignominias, tormentos, y la muerte.

a Joann. vi, 70. — b Joann. i, 42. — c Isai. xxii, 24. Joann. xx, 23. — d Marc. viii, 32.



21. Tunc Jesus dixit discipulis suis: «Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.

22. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam. Qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam.

26. Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patitur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?

27. Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis suis: <sup>b</sup>et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.

28. Amen dico vobis, «sunt quidam de hie stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis venientem in regno suo.

## CAPÍTULO XVII.

**La Transfiguración del Señor. Cura a un endemoniado. Paga el tributo al César, dando ejemplo con esto de que se debe dar al César lo que es del César.**

1. «Et post dies sex assumit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus, et ducit illos in montem excelsum seorsum:

2. Et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix.

3. Et ecce apparuerunt illis Moyses, et Elias cum eo loquentes.

4. Respondens autem Petrus dixit ad Jesus: Domine, bonum est nos hic esse: si

24. Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará.

26. Porque ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿qué cambio dará el hombre por su alma?

27. Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles: y entonces dará á cada uno segun sus obras<sup>1</sup>.

28. En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el Hijo del hombre venir en su reino<sup>2</sup>.

1. Y despues de seis dias<sup>3</sup> toma Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto.

2. Y se transfiguró delante de ellos<sup>4</sup>. Y resplandeció su rostro como el sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve<sup>5</sup>.

3. Y hé aquí les aparecieron<sup>6</sup> Moysés, y Elias hablando con él<sup>7</sup>.

4. Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es, que nos estemos aquí: si quie-

<sup>1</sup> No se contentó el Señor con reprender á Pedro, sino que quiso enseñar á todos la necesidad que tenían de conformarse con Jesucristo en los trabajos y sufrimientos, si habían de llamarse verdaderos discípulos suyos; y si querían en el día del juicio recibir de su mano el premio y recompensa de sus trabajos.

<sup>2</sup> Unos intérpretes entienden estas palabras de la transfiguración del Señor. Otros de su gloriosa resurrección, de su ascensión á los cielos, y de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

<sup>3</sup> S. Lucas dice, que pasaron como ocho dias; lo que parece no ser conforme á este lugar: pero SAN LUCAS no pone absolutamente ocho dias, sino fere octo dies, cerca de ocho dias, como contando seis dias enteros, y alguna parte de los dos extremos.

<sup>4</sup> El Señor, sabiendo el escándalo, que su muerte había de causar en el corazón de sus discípulos, quiso anticipadamente fortificar su fe, y prevenir este escándalo. Así que no se contentó con asegurales, que despues de muerto resucitaría, sino que quiso, que viesen en su transfiguración un rasgo de aquella gloria y de aquella majestad, que tiene en el cielo.

<sup>5</sup> El Griego: ὡς τὸ φῶς, brillantes como la luz. Este monte, en donde se transfiguró el Señor, fué el Thabór, como se cree segun la antigua y constante tradición de la Iglesia. Dista dos leguas de Nazareth por la parte oriental.

<sup>6</sup> Se les aparecieron, esto es, vieron ellos á Moysés, y á Elias, los cuales representaban la ley, y los profetas dando testimonio del Evangelio. S. Thomas es de dictamen, que Moysés y Elias se dejaron ver en sus propias personas y realmente, haciendo Dios con su infinito poder, que el alma del primero saliera del limbo ó seno de Abraham, y tomara un cuerpo visible; y que el segundo viniera del paraíso terrenal; ó del lugar reservado, donde la providencia de Dios lo conserva vivo hasta el fin del mundo.

<sup>7</sup> S. Lucas dice y expresa, lo que trataban entre sí; esto es, de la muerte, que había de padecer el Señor en Jerusalén.

<sup>a</sup> Suprá x, 38. Luc. ix, 23; xiv, 27. — <sup>b</sup> Act. xvii, 31. Rom. ii, 6. — <sup>c</sup> Marc. viii, 39. Luc. ix, 27. — <sup>d</sup> Marc. ix, 1. Luc. ix, 28.

vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum.

5. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite.

6. Et audientes discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valdè.

7. Et accessit Jesus, et tetigit eos: dixitque eis: Surgite, et nolite timere.

8. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum.

9. Et descendentibus illis de monte, præcepit eis Jesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.

10. Et interrogaverunt eum discipuli, dicentes: <sup>b</sup>Quid ergò Scribæ dicunt quòd Eliam oporteat primum venire?

11. At ille respondens, ait eis: Elias quidem venturus est, et restituet omnia.

12. Dico autem vobis, quia Elias jam venit, et non cognoverunt eum, sed fecerunt in eo quæcumque voluerunt. Sic et Filius hominis passurus est ab eis.

13. Tunc intellexerunt discipuli, quia de Joanne Baptista dixisset eis.

14. «Et cum venisset ad turbam, accessit ad eum homo genibus provolutus ante eum, dicens: Domine, miserere filio meo, quia lunaticus est, et malè patitur: nam sæpe cadit in ignem, et crebrò in aquam.

res hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elias<sup>1</sup>.

5. El estaba aun hablando, cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y hé aquí una voz de la nube, diciendo: Este es mi Hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido: á él escuchad<sup>2</sup>.

6. Y cuando lo oyeron los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y tuvieron grande miedo.

7. Mas Jesus se acercó, y los tocó: y les dijo: Levantaos, y no temais.

8. Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino solo á Jesus.

9. Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos<sup>3</sup>.

10. Y sus discípulos le preguntaron, y dijeron: ¿Pues porqué dicen los Escribas, que Elias debe venir primero<sup>4</sup>?

11. Y él les respondió, y dijo: Elias en verdad ha de venir, y restablecerá<sup>5</sup> todas las cosas.

12. Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13. Entonces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado.

14. Y cuando llegó adonde estaba la gente, vino á él un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, apiádate de mi hijo, que es lunático<sup>6</sup>, y padece mucho: pues muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

<sup>1</sup> S. Pedro no se había aprovechado de la severa reprensión que el Señor le hizo, y parece, que no tenía aun gusto sino de las cosas humanas; porque no contaba con las antiguas profecias, ni con lo que trataban entre sí el Señor, Moysés y Elias. No osaba oponerse á las claras á que padeciese su Maestro; porque le había tratado de contrario en otra ocasion que quiso resistirle; pero lo procuraba por rodeos. S. CHRYSÓSTOMO. Todo esto lo hablaba, sin saber lo que se decía, como lo explica S. MARCOS ix, y S. LUCAS ix, 33, puesto que de este modo se oponia á la redención de todos los hombres, y á la suya propia.

<sup>2</sup> Esta era la misma voz del Padre, que se dejó oír en el Jordan, cuando el Señor fué bautizado por el Bautista. Suprá. cap. iii, 17. Aquí se añade: *Á él escuchad*; esto es, *creedle*, y poned en él toda vuestra confianza; obedecedle en todo lo que os diga.

<sup>3</sup> No quiso el Señor, que los Apóstoles contasen á un pueblo todo carnal, lo que habían visto, temiendo que la grandeza del prodigio los hiciese mas incrédulos; y que despues de haber oído esta transfiguración tan gloriosa, sirviese de escándalo su muerte á unos espíritus tan groseros en la inteligencia de los secretos de la divina Sabiduría. S. JERÓNIMO. S. LUCAS ix, 36, dice: que guardaron silencio sobre las cosas que habían visto, y que entonces no las descubrieron á ninguno. Pero S. Pedro, despues de la resurrección del Señor, las publicó en sus sermones y cartas. II PETRI i, 18. S. MARCOS ix, 9 dice, que los Apóstoles disputaban entre sí, preguntándose uno á otro: ¿qué querían decir aquellas palabras, resucitar de entre los muertos? Y es, que no entendían que el Señor hablaba de su resurrección.

<sup>4</sup> Los Escribas ó doctores de la ley confundían las dos venidas del Señor: la primera en carne mortal para redimir al hombre: y la segunda en todo el lleno de su gloria para juzgar al mundo; y así intentaban probar, que Jesus no era el Cristo ó el Mesías prometido, porque segun la profecía de MALACHIÁS iv, debía antes venir Elias. Mas el Señor instruyó á sus discípulos diciéndoles, que Elias debía venir antes de su segunda venida á restablecer todas las cosas; esto es, á obligar á los Judíos á que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia, y á que reconociesen á su libertador: pero que por lo que hacia á su primera venida, ya había venido Elias, esto es, el Bautista, el cual era Elias en la virtud y en el espíritu; aunque los Judíos en vez de reconocerle por tal, le habían perseguido hasta quitarle la vida; y que lo mismo harían con él.

<sup>5</sup> MS. 3. *Restolará*.

<sup>6</sup> MS. *Que es alunado, é mal trecho*. Porque el demonio le hacia padecer del mismo modo que si lo estuviera.

<sup>a</sup> II Petr. i, 17. Suprá iii, 16. — <sup>b</sup> Marc. ix, 10. — <sup>c</sup> Suprá xi, 14. — <sup>d</sup> Suprá xiv, 10. — <sup>e</sup> Marc. ix, 16.